

Nota: Esta ficha debes subirla al formulario de “compartir práctica” de la aplicación de buenas prácticas de Plena inclusión <https://buenaspracticas.plenainclusion.org/add-practice>

[Emplea la extensión de los apartados que consideres, pero ten en cuenta que el documento no puede superar las 6 páginas]

1.- Objetivos de la práctica

OBJETIVO GENERAL

Transformar el modelo tradicional de participación de las personas con discapacidad intelectual, pasando de un rol eminentemente asistencial y receptor de apoyos a un modelo de **ciudadanía activa donde las propias personas generan valor social** para su comunidad mediante la gestión colaborativa del reparto de alimentos a familias en situación de vulnerabilidad de la comarca rural del Campo de Montiel.

Al mismo tiempo, fortalecer la sostenibilidad organizacional de ADIN mediante la creación de alianzas estratégicas, el desarrollo de redes comunitarias y la generación de impacto social compartido.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Favorecer la adquisición de roles sociales valorados por parte de las personas con discapacidad intelectual.
2. Incrementar la participación activa de las personas en actividades con impacto comunitario real.
3. Desarrollar competencias relacionadas con la autonomía, la responsabilidad, la planificación, la organización logística, la comunicación interpersonal y el trabajo cooperativo.
4. Mejorar la percepción social de las personas con discapacidad intelectual mediante experiencias reales de contribución a la comunidad.
5. Establecer una alianza estable con el Banco de Alimentos de Ciudad Real como ejemplo de colaboración interinstitucional orientada al bien común.
6. Contribuir a reducir situaciones de vulnerabilidad alimentaria en municipios rurales afectados por la despoblación.
7. Generar un modelo replicable de sostenibilidad social compartida aplicable a otras entidades del movimiento asociativo.

2.- Desarrollo de la práctica

La práctica se desarrolla mediante un proceso estructurado y sistemático que integra la participación real de las personas con discapacidad intelectual en todas las fases de la cadena de gestión y distribución alimentaria, convirtiendo una acción solidaria en una **experiencia de aprendizaje, autodeterminación, corresponsabilidad y ciudadanía activa**.

Desde su inicio, el proyecto fue concebido desde una premisa fundamental: las personas con discapacidad intelectual no debían limitarse a colaborar en tareas auxiliares, sino asumir un papel protagonista en un servicio de utilidad pública que generara un beneficio real para la comunidad. Este cambio de enfoque supone una ruptura con modelos tradicionales de carácter asistencial y sitúa a las personas en un rol socialmente valorado, donde dejan de ser exclusivamente receptoras de apoyos para convertirse en **generadoras de bienestar colectivo**.

FASE 1. PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN COMUNITARIA

Cada campaña comienza con una reunión de coordinación entre ADIN, el Banco de Alimentos de Ciudad Real y los Servicios Sociales de Atención Primaria de la comarca.

Las trabajadoras sociales realizan previamente la valoración de las necesidades de las familias beneficiarias y facilitan información sobre la composición de cada unidad familiar, la existencia de menores, personas mayores o situaciones de especial vulnerabilidad, garantizando que la distribución responda a criterios objetivos de equidad y necesidad.

Esta coordinación interinstitucional constituye uno de los principales elementos de innovación de la práctica, al generar una red estable de colaboración entre recursos especializados en discapacidad, servicios sociales comunitarios y entidades de garantía alimentaria.

FASE 2. RECEPCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE ALIMENTOS

Las personas residentes participan activamente en la recogida de los alimentos en la sede provincial del Banco de Alimentos de Ciudad Real.

Posteriormente, en las viviendas con apoyo de ADIN, los propios participantes realizan la descarga, clasificación, revisión y organización de los productos recibidos.

Esta fase permite desarrollar competencias relacionadas con la planificación, la organización, la responsabilidad, la toma de decisiones y el trabajo cooperativo, convirtiendo tareas logísticas aparentemente sencillas en auténticas oportunidades de aprendizaje funcional.

Los apoyos profesionales se adaptan a las capacidades de cada persona siguiendo los principios del Modelo de Apoyos, ofreciendo únicamente el nivel de ayuda necesario para favorecer la máxima autonomía posible.

FASE 3. PREPARACIÓN PERSONALIZADA DE LOS LOTES FAMILIARES

A partir de la información facilitada por los Servicios Sociales, las personas con discapacidad intelectual preparan los lotes destinados a cada familia.

La composición de cada lote no responde a un reparto homogéneo, sino que se adapta a las características específicas de cada unidad familiar, teniendo en cuenta el número de miembros y las circunstancias personales detectadas por los profesionales de referencia.

Esta fase incorpora procesos de planificación, comprobación, organización de materiales y control, favoreciendo el desarrollo de competencias ejecutivas y reforzando el sentido de responsabilidad sobre el trabajo realizado.

Las personas son plenamente conscientes de que detrás de cada caja existe una familia concreta que espera esa ayuda, circunstancia que dota de un profundo significado social a toda la actividad.

FASE 4. DISTRIBUCIÓN COMUNITARIA

Una vez preparados los lotes, los propios participantes colaboran en la carga organizada de la furgoneta y realizan el reparto domiciliario por los diferentes municipios del Campo de Montiel.

Durante el último reparto se atendieron veinte familias distribuidas en distintos municipios de la comarca, si bien el objetivo estratégico de la entidad consiste en extender progresivamente la cobertura hasta responder a las necesidades detectadas en la totalidad de los diecisiete pueblos que integran el territorio.

La entrega directa de los alimentos constituye el momento de mayor valor transformador del proyecto. Las personas con discapacidad intelectual establecen relaciones cercanas con familias que atraviesan situaciones de vulnerabilidad social, generándose espacios de encuentro donde desaparecen los estereotipos asociados a la discapacidad y emerge una relación basada en la igualdad, el respeto mutuo y la solidaridad.

Esta interacción produce un cambio de mirada en ambas direcciones. Las familias dejan de percibir a las personas con discapacidad como receptoras permanentes de ayuda y las reconocen como ciudadanos comprometidos con el bienestar de su comunidad. Paralelamente, las personas participantes experimentan un profundo sentimiento de utilidad, pertenencia y reconocimiento social, fortaleciendo su autoestima y su identidad como ciudadanos activos.



RECURSOS UTILIZADOS

La práctica se desarrolla optimizando recursos ya existentes mediante un modelo de colaboración interinstitucional de bajo coste económico y alto impacto social.

Entre los principales recursos destacan:

- Convenio de colaboración con el Banco de Alimentos de Ciudad Real.
- Coordinación permanente con los Servicios Sociales de Atención Primaria de la comarca.
- Vehículo de la entidad para el transporte y distribución.
- Espacios de almacenamiento y preparación de alimentos en las viviendas con apoyo.
- Equipo profesional de apoyo como facilitador del proceso.
- Participación activa de las diecisiete personas residentes.

Esta optimización de recursos demuestra que la innovación organizativa no requiere necesariamente grandes inversiones económicas, sino nuevas formas de cooperación y participación.

DIFICULTADES ENCONTRADAS

La implantación del proyecto ha supuesto afrontar diversos retos organizativos.

Inicialmente fue necesario superar determinadas expectativas sociales y culturales que seguían situando a las personas con discapacidad intelectual en un papel eminentemente asistencial.

También resultó necesario diseñar apoyos individualizados que permitieran la participación efectiva de todas las personas, independientemente de sus necesidades de apoyo, garantizando que cada una pudiera contribuir desde sus capacidades.

Desde el punto de vista organizativo, la coordinación entre distintas entidades, la planificación logística de los repartos y la distribución por un territorio amplio y disperso han requerido una planificación flexible y una mejora continua de los procedimientos.

LECCIONES APRENDIDAS

La principal enseñanza del proyecto ha sido comprobar que la verdadera inclusión no consiste únicamente en participar en la comunidad, sino en contribuir activamente a mejorarla.

Cuando las personas con discapacidad intelectual asumen responsabilidades socialmente relevantes, aumenta significativamente su motivación, su autodeterminación y su percepción de competencia personal.

La práctica ha puesto de manifiesto que la ciudadanía plena implica tanto el ejercicio de derechos como la asunción de responsabilidades hacia los demás. Asimismo, la experiencia demuestra que los modelos de apoyo centrados en las capacidades generan mayor impacto social que aquellos orientados exclusivamente a cubrir necesidades.

SISTEMA DE EVALUACIÓN

La práctica incorpora un sistema de evaluación continua basado en indicadores de proceso, resultado e impacto.

Se registran periódicamente **indicadores cuantitativos**, entre ellos el número de campañas realizadas, municipios atendidos, familias beneficiarias, personas participantes, kilos de alimentos distribuidos y alianzas establecidas.

Paralelamente, se evalúan **indicadores cualitativos** relacionados con el desarrollo de competencias personales, el incremento de la autodeterminación, el desempeño de roles sociales valorados, la satisfacción de las personas participantes, la percepción de utilidad social y el grado de reconocimiento comunitario.

La información obtenida es revisada conjuntamente por las personas participantes, el equipo profesional y las entidades colaboradoras, incorporándose las mejoras identificadas a las siguientes campañas de reparto dentro de un proceso permanente de aprendizaje organizacional y mejora continua.



3.- Método empleado para la puesta en marcha

La puesta en marcha del proyecto se ha basado en un modelo metodológico de **innovación social**, sustentado en la personalización de los apoyos, la autodeterminación de las personas con discapacidad intelectual y el establecimiento de alianzas estratégicas entre entidades del tercer sector y administraciones públicas locales.

Desde su concepción, el proyecto se aleja deliberadamente de planteamientos asistenciales o de voluntariado tutelado para situar a las personas con discapacidad intelectual como **protagonistas activos de una acción de interés comunitario**, ejerciendo un rol social reconocido y generando un impacto positivo sobre otras personas en situación de vulnerabilidad. La metodología parte de la convicción de que la verdadera inclusión no se alcanza únicamente garantizando el acceso a recursos o servicios, sino creando oportunidades reales para que las personas contribuyan al bienestar colectivo y ejerzan plenamente su ciudadanía.

Los profesionales abandonan un papel directivo para asumir una función de facilitación, acompañamiento y generación de oportunidades. El objetivo no es realizar las tareas por las personas, sino crear las condiciones necesarias para que sean ellas quienes planifiquen, decidan, ejecuten y evalúen las diferentes actividades del proceso, favoreciendo el aprendizaje experiencial y el desarrollo progresivo de mayores cotas de autonomía y responsabilidad.

Uno de los elementos metodológicos más innovadores del proyecto es la creación de una **red estable de colaboración interinstitucional**. Desde el inicio se establecieron canales permanentes de coordinación entre ADIN, el Banco de Alimentos de Ciudad Real, los Servicios Sociales de Atención Primaria y los ayuntamientos de la comarca. Cada uno de estos agentes aporta conocimientos y recursos complementarios que permiten dar una respuesta coordinada a las necesidades detectadas en el territorio.

Esta alianza trasciende la mera coordinación entre entidades para configurar un verdadero modelo de **gobernanza colaborativa**, en el que organizaciones con misiones diferentes

comparten recursos, información y responsabilidades con un objetivo común: mejorar la calidad de vida de la comunidad desde la corresponsabilidad social.

Desde esta perspectiva, la innovación no reside únicamente en la actividad desarrollada, sino en el **cambio organizativo y cultural** que promueve. Las viviendas con apoyo dejan de concebirse exclusivamente como recursos destinados a proporcionar cuidados para convertirse en espacios desde los que las personas generan valor social para su entorno. De igual modo, las personas con discapacidad intelectual dejan de ocupar un rol exclusivamente vinculado a la recepción de apoyos para ejercer una ciudadanía plena, entendida no solo como el acceso a derechos, sino también como la capacidad de asumir responsabilidades, contribuir al bien común y participar activamente en la construcción de comunidades más inclusivas y cohesionadas.

La metodología diseñada presenta, además, un elevado potencial de **replicabilidad**, ya que se basa en recursos comunitarios existentes, alianzas institucionales fácilmente transferibles y un modelo de apoyos adaptable a cualquier entidad del movimiento asociativo que desee avanzar hacia modelos de sostenibilidad social compartida.

4.- Principales resultados obtenidos.

EN LAS PERSONAS

- incremento del sentimiento de utilidad social;
- adquisición de nuevos roles socialmente valorados;
- mejora de la autoestima y la autodeterminación;
- desarrollo de competencias personales y organizativas;
- incremento del sentido de pertenencia comunitaria;
- fortalecimiento de habilidades sociales y comunicativas.

EN LA COMUNIDAD

- atención periódica a familias vulnerables.
- fortalecimiento de redes solidarias rurales.
- mejora de la imagen social de las personas con discapacidad intelectual.
- incremento del reconocimiento comunitario hacia ADIN.
- generación de relaciones basadas en la reciprocidad y el apoyo mutuo.

EN LA ORGANIZACIÓN

- consolidación de una alianza estratégica estable con Banco de Alimentos.
- aumento de la sostenibilidad organizacional mediante redes colaborativas.
- fortalecimiento de la identidad institucional.
- incremento de oportunidades de colaboración con otras entidades.
- generación de una práctica innovadora plenamente alineada con la misión de ADIN.

5.- Justificación del cumplimiento de los criterios de valoración expuestos en el documento “Bases de Participación”

La práctica nace de una necesidad detectada conjuntamente por personas con discapacidad intelectual, profesionales y comunidad, respondiendo simultáneamente a retos sociales y organizativos del medio rural.

Contribuye de forma directa a la sostenibilidad organizacional de ADIN al fortalecer alianzas estratégicas, incrementar el reconocimiento social de la entidad, generar nuevas

oportunidades de colaboración y consolidar un modelo de intervención coherente con su misión.

Su carácter innovador reside en transformar el papel tradicional de las personas con discapacidad intelectual, convirtiéndolas en generadoras de valor social y no únicamente en receptoras de apoyos.

La práctica incorpora un sistema estable de evaluación basado en indicadores cuantitativos y cualitativos que permiten medir tanto el proceso como el impacto alcanzado.

Su continuidad está garantizada mediante la integración del proyecto en la actividad ordinaria de la entidad y el compromiso institucional adquirido con el Banco de Alimentos. Las personas con discapacidad participan activamente en el diseño, desarrollo, evaluación y mejora continua del proyecto, adaptando los apoyos a sus capacidades y preferencias. La práctica dispone de una metodología claramente definida, fácilmente documentable y transferible a otras entidades del movimiento asociativo.

Su sencillez organizativa, bajo coste económico y elevado impacto social facilitan su replicabilidad en otros contextos rurales.

El proyecto se revisa periódicamente incorporando las aportaciones de participantes, profesionales y entidades colaboradoras para asegurar su mejora continua.

Finalmente, constituye una práctica inédita dentro del movimiento Plena Inclusión, aportando una respuesta innovadora al reto de la sostenibilidad organizacional desde la participación activa de las personas con discapacidad intelectual.

6.- Conclusiones

¿En qué medida la práctica ha tenido impacto en sostenibilidad de la entidad y le ha permitido avanzar?

La experiencia demuestra que la sostenibilidad organizacional no depende exclusivamente de la eficiencia económica o de la capacidad de captar recursos, sino también de la capacidad de las organizaciones para generar valor compartido en su entorno.

La práctica ha permitido transformar la identidad del propio servicio residencial, convirtiéndolo en un agente activo de desarrollo comunitario. Las viviendas con apoyo dejan de entenderse únicamente como recursos de atención para convertirse en espacios desde los que las personas con discapacidad intelectual participan activamente en la construcción de comunidades más inclusivas, solidarias y cohesionadas.

Este cambio de paradigma produce beneficios simultáneos para todas las partes implicadas: las personas con discapacidad intelectual fortalecen su ciudadanía, las familias reciben un apoyo esencial, la comunidad modifica su percepción sobre la discapacidad y ADIN consolida un modelo organizativo más innovador, sostenible y alineado con su misión.

Por su capacidad de generar impacto social, fortalecer alianzas estratégicas, desarrollar competencias personales y ser fácilmente replicable en otros territorios, esta práctica constituye un ejemplo de **sostenibilidad social compartida** y de cómo las organizaciones del tercer sector pueden evolucionar desde modelos asistenciales hacia modelos basados en la contribución, la corresponsabilidad y la creación de valor comunitario. Pero la verdadera innovación de esta práctica no consiste en repartir alimentos, sino en demostrar que las personas con discapacidad intelectual pueden convertirse en protagonistas activos del bienestar colectivo cuando la comunidad también cree en sus capacidades.